

Casi todas las congregaciones religiosas sostienen instituciones de beneficencia, generosamente dotadas por los creyentes.

La Sociedad de Jóvenes Cristianos es una de las que procuran mayores beneficios á California: cuenta con una magnífica librería.

La asociacion para alivio de muchachos y muchachas desamparados, ha contribuido muy eficazmente á mejorar la condicion de la juventud en San Francisco.

Para no cansar al lector copiando la larga lista de los establecimientos de caridad, de educacion y de mejora, diré que casi no se ha manifestado una necesidad que no haya procurado socorrer la asociacion, desde la casa en que el niño se inicia en la vida, hasta la tumba en que descansan los restos de los mortales.

## IX

El Parque.—Cliff House.—El Woodward's Garden.

**A**PROVECHANDO los accidentes del terreno, las hondas cuencas, las empinadas lomas que corren desde el centro de la ciudad, como los pliegues caprichosos de una lona mal desdoblada, hasta la orilla del mar, se ha formado el Parque, sembrando de árboles las sinuosidades y laderas, convirtiendo las hondonadas en jardines y cruzando con amplias calzadas de menuda arena el recinto bastante espacioso, que remeda un laberinto de árboles y flores limitado por el mar, que se rompe en la orilla á veces, y á veces como que se retira para que transiten en la playa carruajes y caballos. El conjunto de la perspectiva es de una belleza superior á todo encarecimiento.

Al caminar por las cañadas que forma el terreno, flotan sobre nuestras cabezas las copas de los árboles, y vamos

admirando su relieve en el cielo azul. Al ascender, como que avasallamos á nuestros piés aquella naturaleza fecunda, y al recorrer los tendidos horizontes que nos cercan, vemos en las lomas distantes casas como rostros alegres que nos espían, apoyándose unos edificios como en los hombros de los otros, y es un tumulto de árboles, estatuas, flores, balcones, ventanas y azoteas que siempre nos sorprenden, y percibimos en las llanuras casas que como que van corriendo entre los árboles, ya aisladas, ya en grupos, á unirse al conjunto que primero deslumbró nuestros sentidos.

Ya hemos hablado de la importancia del carruaje en su más humilde acepción. Digamos algo del carruaje aristocrático.

La calesa abierta, el landó, el *troiquart*, el faeton, son comunes y abundan; pero el *vogue* es lo característico.

El *vogue* es un quitrín de dos ruedas, ligero como pluma y más barato que un saludo; el *vogue* es como complemento del *pollo* que algo se respeta y del hombre de negocios. Es una adición á la personalidad del yankee, que lo convierte en más movable y ligero. De ahí la predilección extraordinaria.

Por otra parte, un *vogue* decente con su caballo bien guarnecido, podrá tener de costo doscientos ó doscientos cincuenta pesos, nuevo, y de segunda mano mucho ménos. El *vogue* tiene dos asientos, y como el propietario arrienda, el asiento sobrante es del amigo íntimo ó la querida.

Para el aislamiento con esta última es admirable, por la estrechez de la distancia, por la independencia que se disfruta y porque en las cuestiones de seguridad, un brazo amigo es siempre un delicioso respaldo.

Es de advertir que en casas de recreo y particulares, así como en fondas y *restaurants*, hay columnillas con sus argollas para asegurar los caballos, y escalones para que las señoras descendan, sin distraer al encargado de las riendas.

Pero el *vogue*, en su acepción más poética, es cuando funge como relicario, como nido, como la concha en que brillan dos deidades como dos perlas.

Sea *vogue*, ó sea calesa, la señorita es quien maneja las riendas casi siempre, con rara destreza, y parece que el fri-son galante se somete humilde á la mano encantadora que le guía.

Nada más bello que ver dos gentiles damas envueltas en sus capotas de pieles, con sus gorrillos, dejando flotar al viento las blancas gasas del tocado, festivas, alegres, atravesar hasta perderse en la playa, en la bruma del mar.

Allí, con temerario arrojo, azotan al corcel, compiten con otras amigas, entretanto que enfurecido el mar, se rompe en tumbos estrepitosos contra las ruedas del carruaje, pareciendo que éste levanta las olas en su vertiginosa carrera.

Nada más bello que el correr de los ginetes, entre cientos de veloces carruajes, como en vuelo fantástico, y verse esa hilera ó cordon de paseantes al través de la bruma, tomando algo de aéreo, de sobrenatural, ese capricho en que el amor y el placer cierran con besos los ojos de la temeridad.

El gentío se agolpa, y carruajes y ginetes, ya aparecen en las alturas, ya se precipitan en los bajíos, ya tascando los frenos los caballos en competencia, los aurigas se persiguen en las alturas, compiten en las curvas, y buscando la arena endurecida por las aguas, hacen gala de despreciar el peligro,

como las deidades fabulosas que pasaban sobre las olas sin hundirse.

En las quiebras del Parque hay casas de recreo y *restaurants* en que está previsto el aislamiento, porque nada más típico en la naturaleza de un *yankee* que asumir su soberanía y emanciparse. . . . Ya me dirán los lectores que tengan pizca de vergüenza, si en esto tienen razón. . . .

El término del Paseo del Parque es *Cliff House*, que con ayuda de Dios voy á describir.

Desde lo alto de una elevada montaña, cuya base bañan las olas del mar, se ha precipitado una vereda tan pendiente, que parece, culebreando, que es el surco que abrió un rayo: después de descender la vereda se pierde en una ciudadela natural, saliente sobre el mar, y se abren al abandonarla dos caminos: uno que sube en cómodo terraplen al Parque, que está á un costado de la montaña; el otro que, separando las peñas y apoyado en un borde salvaje, parece caer en el mar.

En la plataforma ó ciudadela saliente, está construido lo que se llama *Cliff House*.

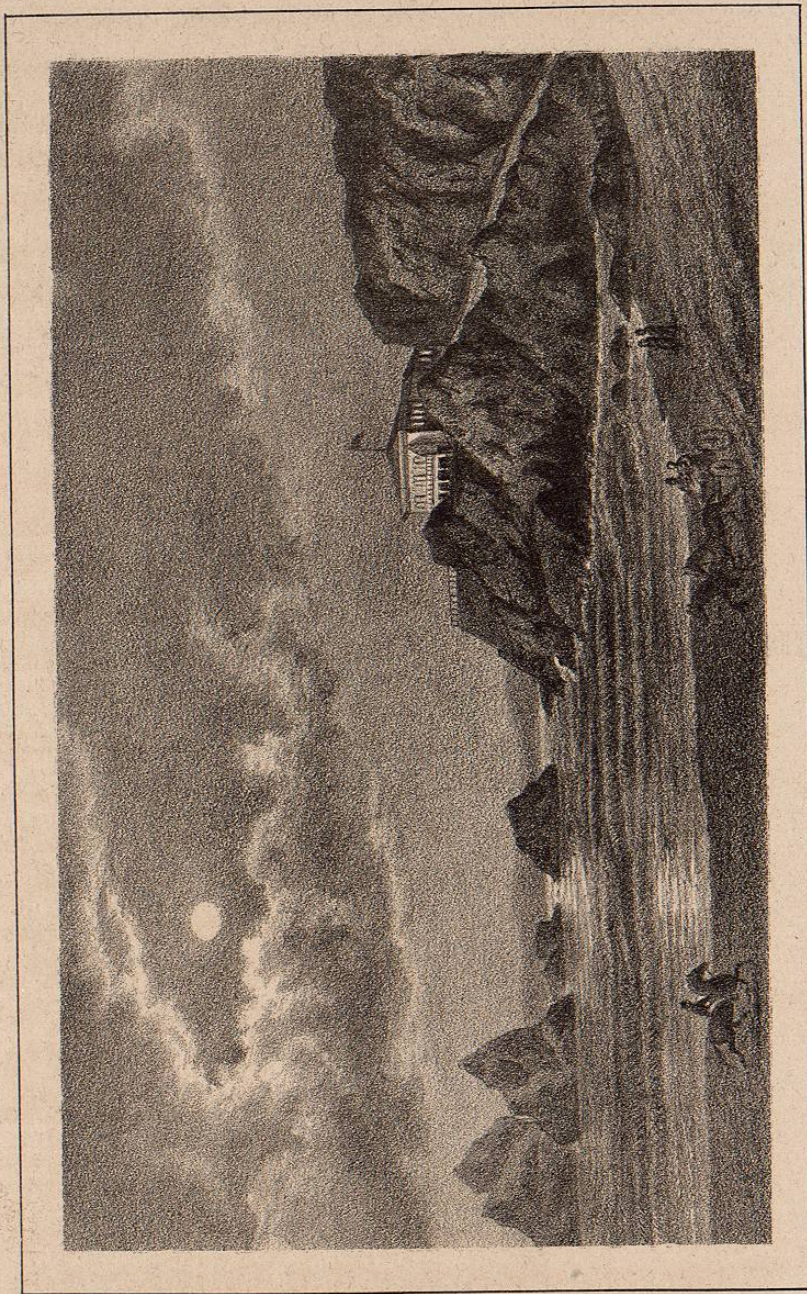
Es un vasto edificio de fierro y madera, apoyado en piés derechos que entran en las aguas.

El edificio, que es un cuadrilongo imperfecto, consta de tres secciones.

La primera es un amplísimo corredor techado, del ancho de diez varas, y su airoso balastrado guarnecido con lujosa sillería, que da sobre las aguas del mar.

La sección intermedia se compone de lujosísimos gabinetes privados, con sus persianas, en que se aíslan parejas y familias.

VIAJE DE FIDEL.



LIT. DE H. V. MARTÍNEZ MEXICO.

Cliff House.

La tercera sección es el paradero de carruajes y caballos, en donde hay abundantes criados para recibir y despedir á los viajeros.

A los lados del edificio hay dos extensos salones. Uno con grandes espejos, pianos, candelabros, estatuas, sofás y sillones para tertulias, conciertos y bailes, y en el opuesto extremo, están la cantina, que por sí constituye una negociación cuantiosa, la opulentísima fonda y mesillas para refrescos y licores.

En este departamento existe un órgano valioso en veinte ó treinta mil pesos, movido por una cigüeña que comunica acción á un cilindro, y cuyo órgano hace los oficios y remeda los instrumentos de una orquesta completa.

Extraordinario es el gentío elegante y el movimiento que se nota en *Cliff House*; lo que tiene de más espléndido la moda, de más seductor la hermosura, de más lujoso los grandes frenes de la riqueza, todo se da cita para concurrir determinados días á aquel sitio encantador.

Una de las particularidades que distinguen á *Cliff House*, es que al frente del tendido balcon, que ve al mar, se levanta entre el choque de las aguas un promontorio de rocas, nido, estancia y palacio de los leones marinos.

Estos animales monstruosos, con su piel lisa y reluciente como de tafete pardo, sus cabezas como cabezas humanas, sin pelo, sus ojos redondos, y sus labios partidos, cayendo en arco á los lados de la enorme boca, se arrastran sobre las rocas, descienden y como que ladran, aullando de un modo espantoso. Esta es la diversion. La ciudad ha tomado bajo su protección á los monstruos, y ha dictado penas severas á los que los molesten ó persigan.